

# La configuración del proceso global. Primera parte del "Manuscrito principal" del tomo III de *El Capital*\*

Enrique Dussel

Hemos visto que el proceso de producción como totalidad ha sido considerado como la unidad del proceso de producción y de circulación. En la consideración del proceso de circulación como proceso de reproducción (capítulo 4, libro II), hemos estudiado esto con mayor detenimiento. Por ello, de lo que se ocupa este libro no es de un simple formular reflexiones generales acerca de esa unidad. Antes bien, se trata de hallar y describir las *formas concretas* (*die konkreten Formen*) que surgen del proceso del capital como totalidad (*als Ganzes*). En su movimiento *real* los capitales se enfrentan en tales formas concretas; para dichas formas las configuraciones del proceso de circulación aparecen sólo como sus momentos específicos. Las configuraciones del capital, tal como las desarrollamos en este libro, se aproximan por lo tanto paulatinamente a la *forma* en la cual se manifiestan en la *superficie* de la sociedad, en la *conciencia* habitual de los propios agentes de la producción, y, finalmente, en la acción recíproca de los diferentes capitales en *competencia* (2,1-17).<sup>1</sup>

**M**arx comenzó la redacción del libro III antes que la del libro II. El texto de Marx que hemos citado al inicio de este artículo —no el de Engels que conocemos—, introduce el libro III, y nos plantea, desde el inicio, la cuestión del método. Desearíamos en primer lugar indicar el sentido total del libro III, el hilo conductor de todo su discurso, de su argumento. Marx se sitúa en tres niveles de profundidad.

En un primer nivel, la intención de Marx es mostrar la vigencia ininterrumpida de la "ley del

\*Folios 1 a 242 del manuscrito A-80 (A54) escritos desde el verano de 1864 hasta dic. del mismo año.

<sup>1</sup> Hemos consultado el texto en el original del Instituto Internacional de Historia Social de (Amsterdam), manuscrito A 80 (A 54), folio 1. Sin embargo citamos de la página 2 del texto mecanografiado que se encuentra en el IML (Berlín), a ser editado en el próximo futuro. Este artículo es parte de una investigación en curso sobre el *Manuscrito del 63-65* de Marx.

---

valor" en todos los momentos de la estructura del capital; como una "correa de transmisión" que liga el valor y el plusvalor hasta "los" precios (precio de costo, de producción, de mercado, de competencia, etc.). El "pasaje" *dialéctico* del valor al precio y la ganancia debe estar asegurado por la "ley del valor".

En un segundo nivel, ese pasaje es una "crisis" permanente, esencial: es un derrumbe potencial (o actual) constante, contradicción necesaria. Es toda la cuestión de la "desvalorización" de los *Grundrisse*.

En un tercer nivel, y es un aspecto que pasa frecuentemente desapercibido se sitúa la intención

profunda que mueve a Marx en todos estos análisis. Lo desapercibido es el sentido antropológico, ético, metafísico del texto. En efecto, tanto la "ley del valor", como la "crisis" del capital se dirigen a mostrar, a la "conciencia habitual" política del trabajador concreto explotado, que la *totalidad* de los momentos económicos del capital (y por ello de la economía política clásica: valor, precio, ganancia, etc.) son sólo *trabajo vivo* impago: vida humana *robada*. El *ser* del capital, y las pretendidas "fuentes" de los ingresos (ganancia, renta y salario) son el *no-ser* del trabajo vivo (la realidad de la subjeti-



Arturo Limón Toledo

vidad humana como *exterioridad* y anterioridad al capital como *totalidad*). Lo que menos importa es la dificultad “técnica” de construir “científicamente” —aunque tiene su importancia epistemática— las mediaciones categoriales desde el valor a los precios; lo importante, para la filosofía latinoamericana, pero mucho más para los pobres explotados de nuestros pueblos latinoamericanos, es descubrir su *intención profunda*, metafísica (más que ontológica): todo el trabajo *muerto* u objetivado (el capital) es *trabajo vivo* alienado, subsumido, éticamente pervertido. Esto no muestra sólo el derrumbe necesario o esencial (y por ello *puede* empíricamente siempre postergarse) del capitalismo, sino la anti-humanidad de su propio ser, la no-eticidad de su posición radical: relación social de explotación. Desde esta luz comencemos la exposición del libro III de *El Capital*. Porque lo que se dice de Lenin podría escribirse con mucha mayor razón de Marx: “Su misma imagen es un ejemplo imperecedero de elevada fuerza ética, una cultura espiritual compro-

metida y una generosa devoción a la causa del pueblo”.<sup>2</sup>

### 1. El “Manuscrito principal” y el plan del libro III

Hoy estamos más cerca en el conocimiento de las etapas redaccionales del libro III que en tiempos de Engels o Kautsky. Sabemos, gracias a algunos trabajos<sup>3</sup> —y por nuestras consultas personales en el archivo de Amsterdam—, que Marx siguió aproximadamente la siguiente secuencia en el tiempo, entre el verano de 1864 hasta diciembre del 65.

<sup>2</sup> M. Gorbachev, *Perestroika*, trad. castellana, Diana, México, 1987, p. 25. Sobre “ética” (o “moral”) véanse los textos en páginas 29, 30, 36, 60, 61-62, 70, 84, 117, 122, 148, 151, 164, 179, 191, etc.

<sup>3</sup> Cfr. Los artículos de L. Miseszitsch-W. Wygodski y otros (“Zur Periodisierung der Arbeit von K. Marx am Kapital in den Jahren 1863 bis 1867”, en *Marx-Engels Jahrbuch* 5 [1982], pp. 244-322), y el de Teinosuke Otani (“Zur Datierung der Arbeit von K. Marx am II. und III. Buch des Kapitals”, en *International Review of Social History*, XXVIII [1963], pp. 91-104).

### Esquema 1

#### Secuencia cronológica de los trabajos desde el verano del 64 a diciembre del 65

1. Fines del verano a diciembre del 64	“Manuscrito principal” del libro III, cap. 2.1 y quizá 3 (hasta al menos los folios 182 ó 243). En el folio 135 escribe: “Ahora, octubre 64”.
2. Desde diciembre (?) hasta mediados del 65 (julio?)	“Manuscrito I” del libro II completo (con 3 y no 4 capítulos).
3. Del 20 al 27 de junio del 65	<i>Salario, precio y ganancia</i> . Quizá ahora se decide escribir un capítulo I del libro I.
4. Desde mediados del 65 hasta abril del 67	“Manuscrito III” del libro II.
5. Desde el verano hasta diciembre del 65	Termina el libro III. El 31 de julio todavía debe escribir tres capítulos.

En este artículo debemos describir sólo el punto 1 sin perder de vista la complejidad redaccional y las otras tareas prácticas (la de la Internacional por ejemplo), que Marx estaba realizando simultáneamente. Era la *primera vez*, y *última*, que escribiría sistemáticamente el libro III.

El tomo III de *El Capital*, que toda la tradición marxista estudió, es obra de Engels. Junto a él se encuentran en el archivo de Amsterdam otros materiales de Engels, tal como las dos versiones del "Índice de materias" del tomo III (aproximadamente del 1894, 8 páginas), bajo la clasificación *H 103*. En dichos índices vemos los mismos temas y subtemas de la futura publicación.<sup>4</sup> Engels divide la obra en "secciones" y "capítulos" —Marx, en cambio, divide al libro III en "capítulos", y éstos internamente están articulados en párrafos con números arábigos—. <sup>5</sup> La adopción de secciones y capítulos se debe a una decisión del mismo Marx en la segunda edición del tomo I en 1873 —y por ello no podían encontrarse en nuestro manuscrito del 1864—.

Este "Manuscrito principal" era la parte central del paquete que Engels recibió poco después de la muerte de Marx con la leyenda: "Lo que pertenece al libro 3". El "plan" de dicho libro era aproximadamente el previsto en enero de 1863.<sup>6</sup> Comparemos el plan de 1863 con el efectivamente desarrollado en 1864-1865. (Ver esquema 2.)

Marx, comenzó la redacción del libro III inmediatamente después de terminar el "capítulo 6

inédito" del libro I. En las primeras líneas del *Manuscrito principal* leemos la referencia al capítulo 4 del libro II. Dicho capítulo nunca existirá —lo que indica que Marx pensaba un libro II al menos con cuatro capítulos, que de hecho no redactará—. Además, comenzó la redacción del libro III por el capítulo 2 —y no por el primero—. Y puede demostrarse esto, en primer lugar, si consideramos que existe en el manuscrito una paginación escrita con pluma y tinta, del mismo tipo que la usada en el "capítulo 6 inédito". Pero posteriormente —cuando Marx hubo terminado el capítulo 1<sup>7</sup> comenzó nuevamente a numerar el manuscrito con la página 1, desde el inicio del capítulo 1, y por ello el capítulo 2 tiene doble numeración (la primera, paginada al escribirse; y la segunda al renumerarse y unirse al manuscrito completo). No es nada extraño que ocurriera así, ya que el capítulo 2, además de ser el *central* del libro III, había sido el más trabajado —como veremos con 3, sólo de este capítulo había desarrollado un plan bien articulado<sup>8</sup> desde enero de 1863—.

En el folio 164 escribe Marx:

● No examinaremos aquí en detalle la cuestión de saber en qué medida el tiempo de circulación influye sobre la tasa de ganancia (el libro II, donde se estudia esto ex professo, *aún no ha sido escrito*), ya que la tasa de ganancia está determinada por la cantidad de ganancia realizada en un tiempo dado.<sup>9</sup>

<sup>4</sup> En la versión del *MEW* 25, índice en pp. 1001-1007.

<sup>5</sup> De manera que el mismo M. Rubel se equivoca cuando en la "Tabla comparativa" habla de primera "sección" y "capítulo" (K. Marx, *Oeuvres, Economie*, Gallimard, Paris, 1968, t. II, p. 869 ss.). En vez de 7 "secciones" debió hablar de 7 "capítulos".

<sup>7</sup> En el folio 135 del capítulo I del *Manuscrito principal* Marx escribe: "Ahora, octubre 64, nueva crisis". Si el manuscrito fue comenzado en el verano bien pudo escribir los 186 folios hasta esa fecha (50 folios del capítulo 2, y 136 del capítulo 1).

<sup>8</sup> *MEGA* II, 3, p. 1816, 21-1817, 4.

<sup>9</sup> En la edición de Rubel, en p. 943,2; en III/6, p. 191, nota a.

**Esquema 2**  
**Planes del libro III**

Plan de enero de 1863 <sup>6</sup>	Índice de la redacción del 64-65.
Sección tercera. Capital y ganancia	Libro III. La configuración del proceso global.
1) Transformación del plusvalor en ganancia. La tasa de ganancia a diferencia de la tasa de plusvalor	Capítulo 1. Transformación del plusvalor en ganancia.
2) Transformación de la ganancia en ganancia media [ . . . ]	Capítulo 2. Transformación de la ganancia en ganancia media.
3) Teorías de Smith y Ricardo sobre la ganancia y los precios de producción	[eliminado].
4) La renta del suelo [ . . . ]	[véase capítulo 6].
5) Historia de la llamada ley ricardiana de la renta	
6) Ley del descenso de la tasa de ganancia [ . . . ]	Capítulo 3. Ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia [ . . . ]
7) Teorías sobre la ganancia	[eliminado].
8) Desdoblamiento de la ganancia en ganancia industrial e interés. El capital mercantil. El capital-dinero	Capítulo 4. Transformación del capital-mercancía y del capital-dinero en capital que trafica con mercancías y dinero (capital comercial).
	Capítulo 5. Desdoblamiento de la ganancia en interés y ganancia empresarial [ . . . ]. Capital que devenga interés.
[véase el punto 4]	Capítulo 6. Transformación de la ganancia extraordinaria en renta de la tierra.
9) Ingresos y sus fuentes	Capítulo 7. Réditos (Ingresos) y sus fuentes.
10) Movimientos de reflujo del dinero [ . . . ]	[eliminado].
11) La economía vulgar	[eliminado].
12) Conclusión: Capital y trabajo asalariado	[eliminado].

<sup>6</sup> Cfr. mi obra *Hacia un Marx desconocido*, Siglo XXI-UAM/Iztapalapa, México, 1988 cap. 12.5 (MEGA II, 3, p. 1861, 7-21).

la misma ganancia es fundamento de una forma aún más superficial: la ganancia media; y ésta, por su parte, es sobre la que gira la ganancia real o fruto de la competencia concreta (de la oferta y demanda). En este libro III se estudian entonces las formas o configuraciones que "aparecen" del capital como totalidad (incluyendo los procesos globales y parciales de producción y circulación, pero no considerándolos como tales, sino como "aparición" en sus "configuraciones" fenoménicas), ante una "conciencia" que no es todavía la cotidiana o "habitual", sino ante una conciencia que se sitúa en un plano de abstracción donde pueden analizarse las categorías fundamentales en torno a las cuales se mueven las más superficiales, complejas o reales (que están determinadas por la contradicción efectiva de la oferta y la demanda, las más concretas y visibles).

El método consiste en "ascender de lo abstracto a lo concreto".<sup>16</sup> Lo más "real y concreto"<sup>17</sup> es el comprar o vender una mercancía en el mercado visible y cotidiano de cada mañana. Pero ese nivel obvio es el más complejo posible, del cual se tiene una "representación caótica".<sup>18</sup> Es necesario por ello, a partir de dicho mundo cotidiano, realizar por medio de la acción teórica de la abstracción un análisis de las determinaciones más simples; como por ejemplo las determinaciones de valor o plusvalor, con las que pueden construirse científicamente categorías. Esta tarea analítica, y la más abstracta, la realizó históricamente Marx en los *Grundrisse*, y sistemáticamente en el libro I de *El Capital*. La ca-

tegoría fundamental, oculta a la visión cotidiana, esencial del capital como tal es la de *plusvalor*. Primer grado de abstracción. Con ésta y otras categorías, Marx construyó "una totalidad de múltiples determinaciones":

● Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto unidad de lo diverso.<sup>19</sup>

Dentro de la totalidad concreta (pero abstractísima, ya que se trataba del capital "en general") el plusvalor fundaba esencialmente la aparición fenoménica y superficial de la ganancia. La no diferenciación entre plusvalor y ganancia, como determinaciones, conceptos y categorías, y de sus niveles diversos de abstracción, es la causa de la confusión fundamental de la economía política capitalista:

● [El capitalista] sencillamente no concibe a la ganancia como *forma* secundaria y derivada de plusvalor.<sup>20</sup>

El libro I de *El Capital*, como un círculo que se enrosca sobre sí mismo, parte del valor y plusvalor y culmina en su resultado: la acumulación. El plusvalor retorna-sobre-sí como pluscapital. En el libro II el valor circula por las diversas determinaciones, fases, giros, rotaciones y retorna al fin sobre sí mismo como resultado: la reproducción. Los procesos *abstractos* de la producción y la circulación (como momentos o como totalidad) son metódica-

<sup>16</sup> Cfr. mi obra *La producción teórica de Marx*, Siglo XXI, México, 1985, cap. 2 (p. 48 ss.); cap. 166.1 (p. 322 ss.).

<sup>17</sup> *Grundrisse* I, p. 21, 3; p. 21, 9-10.

<sup>18</sup> *Ibid.*, I, p. 21, 14; p. 21, 20.

<sup>19</sup> *Ibid.*, I, p. 21, 34-35; p. 21, 40-41.

<sup>20</sup> *Ibid.*, II, p. 48, 12-13; p. 452, 8-9 (Cfr. *La producción teórica de Marx*, cap. 13.3; pp. 258 ss.).

mente pensados analíticamente, separando la función de la competencia, o incluyendo a la competencia como la "reflexión" del capital con respecto a sí mismo como un concepto:

●[. . .] Prescindiendo por entero de que sea nuevamente *un* capital o de que sea *el* capital mismo, en calidad de *otro* capital, que está *en ambos lados* de los sucesivos intercambios y cada vez en una determinación contrapuesta, ambas determinaciones ya están puestas desde antes que consideráramos ese doble movimiento, a partir de la circulación del capital mismo.<sup>21</sup>

En este *primer* nivel de abstracción, se hablaría de una competencia en general, como dada en la esencia de la unidad misma del concepto de capital en cuanto tal. Era el nivel del libro I. Valor, plusvalor y acumulación no necesitan más.

En un *segundo* nivel de abstracción, más concreto que el anterior, pero más abstracto que el tercer nivel, aparece ya una "pluralidad en general", abstracta, todavía no concreta:

●[. . .] El pasaje (*Uebergang*), desde *el* capital hacia *los* capitales en particular, los capitales *reales*; [. . .], ahora, bajo esta última forma, el capital se divide, conforme a su concepto, en *dos* capitales de existencia autónoma. Con la *dualidad* (*Zweiheit*) está dada ya la *pluralidad en general* (*Mehrheit ueberhaupt*).<sup>22</sup>

Este tipo de "pluralidad en general", abstracta competencia todavía no *real*, se da por ejemplo en

la exposición de la reproducción, con los capitales de tipo A (o I) y B (o II). Hay mutua relación entre dos (pluralidad) de capitales. Nos encontramos en el libro II.

Pero el pasaje dialéctico al libro III nos exige un *tercer* grado de abstracción, más concreto, más hacia lo particular, lo complejo, lo real (pero no todavía del todo: lo realmente real será objeto del próximo tratado de *La Competencia* en concreto). No ya como en los *Grundrisse*, sino como fruto de las investigaciones de los *Manuscritos del 61-63*, Marx pasa a un nivel de la competencia dentro de la cual podrá descubrirse no sólo el tema del plusvalor, sino también el de la ganancia media.<sup>23</sup> Allí había escrito:

●La competencia entre los capitales considera cada capital como un fragmento del capital global (*Gesamtcapitals*) regulando a tono con ello su participación en el plusvalor, y, por tanto, en la ganancia [. . .]. La competencia logra esto mediante sus nivelaciones.<sup>24</sup>

Nos encontramos ya en el nivel de abstracción del libro III: la competencia (todavía en general o abstracta con respecto a la competencia real de la oferta y la demanda) como el horizonte dentro del cual se determina la "ganancia media", y, gracias a ella, el "precio de producción". Si en los *Grundrisse* Marx descubrió el plusvalor, en los *Manuscritos del 61-63* construyó por primera vez las categorías de "ganancia media" y de "precio de producción"; momento central del libro III.

En este nivel medio de abstracción (más con-

<sup>21</sup> *Ibid.*, I, p. 375; p. 324.

<sup>22</sup> *Ibid.*, I, p. 409; p. 353, 6-10.

<sup>23</sup> *Cfr. Hacia un Marx desconocido*, cap. 9.1.

<sup>24</sup> *MEGA* II, 3, p. 685, 29 ss.; II, p. 20.

creto; superficial o complejo, y por ello real, que en los libros I y II; pero más abstracto que en el futuro tratado sobre *La Competencia*), la “ganancia media” es una “figura” o “configuración”, en donde aparece el capital en su conjunto (incluyendo el proceso de producción: porque en la “ganancia

media” se expresa la ganancia en general, y en ella el plusvalor; y también el de circulación: porque supone el mercado *en general* y la competencia *en general*, el valor de la mercancía, etc.).

En el texto copiado al comienzo de este artículo: “se trata de hallar y describir las *formas concretas* que surgen del proceso del capital como totalidad”. “Ganancia media”, “precio de producción”, “ganancia empresarial”, renta, etc., son estas *formas* que aparecen aproximándose paulatinamente a las “formas” aún más concretas (como el “precio de competencia” real y último), pero no identificándose con ellas. Es decir, “en su movimiento *real* [más real que en los libros I y II, y menos real que en el tratado sobre *La Competencia*] los capitales se enfrentan en tales formas concretas” —del texto citado—. En efecto, es en los “precios de producción” (de sus mercancías) que los capitales se enfrentan en concreto por la *competencia*.

Para resumir y concluir, debemos indicar que hay tres niveles de competencia. 1) *La competencia abstracta en general*, que en el libro I es todavía más abstracta que en el libro II (en la unidad o escisión del concepto general de capital). 2) *La competencia concreta en general* del libro III, que permite determinar la “ganancia media”, el “precio de producción”, la distribución del plusvalor en los diversos tipos de ganancia (empresarial, comercial, en la renta, el interés), y definir claramente la fuente de los réditos. 3) *La competencia concreta real*, del futuro tratado de *La Competencia*, de la cual Marx nos habla al escribir:

●[...] Esta fijación del valor de mercado, que aquí se ha expuesto en forma *abstracta*, se produce en el mercado *real* por mediación de la *competencia* entre los compradores, supuesto



Arturo Limón Toledo

que la demanda sea precisamente lo bastante grande como para absorber la masa de mercancías a su valor así fijado.<sup>25</sup> Otros desarrollos respecto a este punto pertenecen a la investigación especializada de la competencia.<sup>26</sup>

## 2. Del plusvalor a la ganancia. Capítulo 1 (folios 3 al 154)

Sabemos que Marx comenzó por el capítulo 2 la redacción del *Manuscrito principal*. Sin embargo, expondremos el tema a partir del capítulo 1 —para una mejor comprensión del asunto. En cierta manera en el capítulo 1 resume Marx los avances inicialmente alcanzados en los *Grundrisse* —y desarrollados en los *Manuscritos del 61-63*— el pasaje dialéctico del plusvalor a la ganancia. En el capítulo 2, en cambio, toma en consideración los descubrimientos centrales de los *Manuscritos del 61-63*, ya que los nuevos logros de estos manuscritos se sitúan justamente en el nivel sistemático de este libro III.

El capítulo 1 del *Manuscrito principal* ha llegado a nuestras manos sumamente modificado por Engels. En efecto, la primera sección de Engels es el capítulo 1 del *Manuscrito principal* que fue reconstruido por él en 7 capítulos. El capítulo 4 es de la sola pluma de Engels; los capítulos del 5 al 7 tienen en cuenta el *Manuscrito principal*. El capítulo 2 es un apéndice de “Observaciones complementarias (*Nachtrag*)” (desde el folio 41), y de mucha importancia.<sup>27</sup> Nos queda el capítulo 1 de Engels,

del que indica que, además de haber usado el *Manuscrito principal*, también “acudieron en nuestra ayuda dos comienzos de reelaboración, cada uno de ellos de 8 folios”.<sup>28</sup> Estos materiales son ciertamente los *Manuscritos II y III* del libro III. El primero de ellos (el *A 73/A 55* del IISG, Amsterdam) fue tan tenido en cuenta que a él debemos los títulos de la primera sección y capítulo 1 del tomo III de Engels. Leemos en el primer folio:

●Capítulo primero. Transformación del plusvalor en ganancia y de la tasa del plusvalor en tasa de ganancia. 1) Precio de costo y ganancia.

M. Rubel corrigió con razón el título del capítulo 1 del tomo III de Engels, a partir del *Manuscrito principal*, pero sin saber que Engels lo había tomado del *Manuscrito II* —no era un error; era una elección—. De este manuscrito Engels copió al menos las páginas finales del capítulo 1.<sup>29</sup> Las notas al pie de página son de este manuscrito, aunque Engels las cambia frecuentemente como es obvio.<sup>30</sup> El texto es de la década de 1870.

De la misma manera, la segunda fuente es el *Manuscrito III (A 74/A56)*, que tiene iguales títulos que el anterior, y que ciertamente Engels usó para el capítulo 1.<sup>31</sup>

“fuerza de trabajo”. La ortografía es siempre con “C” (“Capital”, “Circulación”, etc.).

<sup>25</sup> Prólogo de Engels al tomo III de *El Capital* (III/6, p. 6; *MEW* 25, p. 12).

<sup>26</sup> Están en III/6, pp. 36-45; *MEW* 25, pp. 42-50, a partir de: “La circunstancia (*Der Umstand*)...”.

<sup>27</sup> Por ejemplo, en nota 6, Marx escribe: Malthus, “Capital...” (86, *Definitions*... L. 1827). Mientras que Engels ordena adecuadamente la cita: “Capital...”, Malthus, *Definitions*.

<sup>28</sup> En III/6, pp. 35-36 (*MEW* 25, pp. 41-42), copia el texto

<sup>25</sup> *Manuscrito principal*, cap. 2, 3 (III/6, 233-234; *MEW* XXV, 194). El tema es tratado por Marx desde el folio 178 (*Manuscrito A 80*).

<sup>26</sup> *Ibid.* (p. 248; p. 207).

<sup>27</sup> Engels sigue muy de cerca el texto de Marx, pero agrega frases y elimina expresiones. Cambia “capacidad de trabajo” por

Nos queda el capítulo 3 de Engels. Aquí debió usar los *Manuscritos A 76/A 58e* (del 1867-1870 de 30 folios)<sup>32</sup> y en especial el *A 77* (de mayo de 1875, con 131 folios), y del que Engels escribió:

●Para el capítulo 3 se halló toda una serie de desarrollos matemáticos incompletos, pero asimismo todo un cuaderno, casi completo, de la década del 1870, que exponía en ecuaciones la relación entre la tasa de plusvalor y la tasa de ganancia.<sup>33</sup>

En el manuscrito hay referencias de Engels con respecto a la consulta efectuada al matemático Samuel Moore.

Hay todavía otros manuscritos de los que hablaremos en otros trabajos futuros.

En el capítulo 1 del *Manuscrito principal* Marx propone la tesis fundamental:

●El plusvalor y la tasa de plusvalor son, relativamente hablando, lo invisible y lo esencial (*Wesentliche*) que hay que investigar, mientras que la tasa de ganancia, y por ende la forma del plusvalor en cuanto ganancia, se manifiestan en la superficie de los fenómenos.<sup>34</sup>

Esto supone cuatro términos de comparación:<sup>35</sup> plusvalor-tasa de plusvalor; ganancia-tasa de

---

del folio 4, desde: "1. Adelanto de capital de 500 libras = 400 libras de capital gastado (*J. Kapitalvorschuss. . .*)".

<sup>32</sup> Usado por Engels p.e. en III/6, p. 57 ss. (*MEW* 25, p. 59 ss.).

<sup>33</sup> Prólogo del tomo III (III/6, p. 6; *MEW* 25, p. 12).

<sup>34</sup> Cfr. III/6, p. 49; *MEW* 25, p. 53: "der Oberflaeche der Erscheinungen".

<sup>35</sup> Cfr. mi obra *La producción teórica de Marx*, cap. 15.1 (p. 304).

ganancia; plusvalor-ganancia; tasa de plusvalor-tasa de ganancia. Siempre el plusvalor y la tasa de plusvalor son el fundamento, lo invisible, lo esencial (ontológico) con respecto a lo fundado, lo visible, lo que aparece (el fenómeno óptico). El nivel profundo de la producción, y aún más, el trascendental del *trabajo vivo*, aparece bajo una forma superficial en la circulación, produciendo el espejismo fetichista:

●La manera por la cual el plusvalor se transforma, por mediación del pasaje (*Uebergang*) a través de la tasa de ganancia, en la forma de ganancia, no es más que el desarrollo ulterior de la inversión (*Verkehrung*) del sujeto y objeto que ya se verifica durante el proceso de producción. Ya hemos visto allí cómo todas las fuerzas productivas subjetivas (*subjektiven*) del trabajo se presentan como fuerzas productivas del capital. Por una parte, el valor, el trabajo pretérito, que domina al *trabajo vivo* (*lebendige*), se personifica en el capitalista; por otra parte, e invertidamente, el trabajador aparece como una fuerza meramente objetiva, como una mercancía.<sup>36</sup>

Marx critica la objetividad invertida desde la subjetividad del trabajo vivo, y critica el dominio que la cosa, el trabajo objetivado, ejerce sobre dicho trabajo vivo:

●Así como el capital tiene la tendencia, en el empleo directo del *trabajo vivo*, de reducirlo a trabajo necesario, [. . .] es decir, a economizar en lo posible el *trabajo vivo* directamente em-

<sup>36</sup> *Manuscrito principal*, cap. 1 (III/6, p. 52; *MEW* 25, p. 55).

pleado, así también tiene la tendencia [...] a reducir a su mínimo posible el valor del capital constante empleado [...]. Este sacrificio de vidas humanas (*Menschenopfer*) se debe, en su mayor parte, a la sórdida avaricia [...]. Mucho más que cualquier otro modo de producción, [es] una dilapidadora de seres humanos, de *trabajo vivo*, una derrochadora [...] de carne y sangre (*Fleisch und Blut*).<sup>37</sup>

Marx piensa, entonces, a partir de un paradigma metafísico muy claro. La producción es el nivel esencial, profundo, invisible, donde el trabajo vivo subsumido es explotado y crea plusvalor. El ámbito esencial no es el fenoménico. El "mundo crea los fenómenos (*Erscheinungswelt*)" es el lugar de la "realidad (*Wirklichkeit*)" en el sentido hegeliano. En lo oculto, fundamental ontológico, está la esencia y aun la existencia,<sup>38</sup> mientras que la *efectividad real* (*Wirklichkeit*)<sup>39</sup> se juega en el mundo de los fenómenos, de las causas, substancias, efectos; mutua confrontación en la multiplicidad. Para Marx es en el mercado donde se da la contradicción de la competencia como repulsión-atracción:<sup>40</sup>

<sup>37</sup> *Ibid.*, folio 76 (pp. 105-107; pp. 97-99).

<sup>38</sup> Cfr. *La Producción Teórica de Marx*, cap. 17.2 (pp. 343 ss.). La "existencia (*Existenz*)" pertenece a la "cosa (*Ding*)" en cuanto cumple las "condiciones (*Bedingungen*)" para ser tal desde la esencia como fundamento (Cfr. Hegel, *Werke*, Suhrkamp, Frankfurt, 1979, t. IV, p. 174; VI, 119-123; VIII, 236-261; *Register*, XX, pp. 172-173). La "mercancía" es el "ente (*Dasein*)" existente para Marx; pero todavía no "real (*wirklich*)".

<sup>39</sup> "Realidad (*Wirklichkeit*)" no es igual a *Realitaet* (momento previo: cfr. *Register*, pp. 523-524). Hegel y Marx usan la expresión "realidad [efectividad] real (*reale Wirklichkeit*)" (Hegel, *Werke*, VI, pp. 207-213). Por ello Marx habla de "realidad" en su sentido de: momento de lo concreto, complejo, superficial (nivel del libro III, y no del libro I).

<sup>40</sup> "Pluralidad (*Vielheit*)" es el lugar de los "muchos" capitales para Marx (para Hegel véase *Register*, XX, p. 708). La "repul-

●En la *realidad* (*Wirklichkeit*) (es decir, en el mundo de los fenómenos [*Erscheinungswelt*]), las cosas aparecen invertidas. El plusvalor está dado, pero lo está como excedente del precio de venta de la mercancía por encima de su precio de costo, con lo cual queda en el *misterio* (*mysterioes*) de dónde proviene ese excedente, [...] de la explotación del trabajo. [...] El excedente, para decirlo a la manera de Hegel, se retrorefleja (*zurueckreflektiert*) en sí mismo a partir de la tasa de ganancia [...]. En los hechos la ganancia es la *forma* [de aparición] en la cual se manifiesta el plusvalor, y este último sólo puede ser deducido por análisis a partir de la primera. En el plusvalor queda al descubierto la *relación* entre capital y trabajo; en la *relación* capital y ganancia, es decir entre el capital y el plusvalor —[...]— se presenta el capital como relación consigo mismo [...]. Cuando más sigamos el proceso de valorización del capital, tanto más se mistificará (*mystifizieren*) la relación del capital y tanto menos se develará el misterio de su organismo interno.<sup>41</sup>

La relación capital-trabajo es la primera para Marx: relación metafísica en nuestro sentido. Es la relación de la *cosa* (el capital como trabajo objetivado o muerto) con la *persona*, con la subjetividad de la corporalidad, el sujeto (exterioridad del pobre antes del contrato del capital). Lo que importa a Marx es la persona, el trabajo, la subjetividad, y por

sión-atracción" son expresiones hegelianas. Cfr. *Register*, XX, p. 545 (*Repulsion*), p. 55 (*Attraktion*).

<sup>41</sup> *Manuscrito principal*, cap. 1 (*El Capital* III, 2; III/6, pp. 54-55; *MEW* 25, pp. 57-58).

ello le importa el plus-trabajo impago que produce el plusvalor. Mientras que la relación capital-plusvalor es secundario, porque se enfrenta trabajo objetivado contra trabajo objetivado: tanto el capital (totalidad) como el plusvalor (nuevo valor robado) no son ya *trabajo vivo*. Además, la relación capital-trabajo es, concretamente, capital variable contra trabajo vivo; mientras que la anterior relación era sólo de todo el valor existente con el excedente últimamente extraído. A Marx lo que le interesa es la ética: “la explotación del trabajo” —que es, con toda evidencia, un “juicio de valor”, ¡para escándalo del “científico” Max Weber!

La ganancia, para repetirlo una vez más, es la forma apariencial del plusvalor; éste en su esencia. La tasa de plusvalor manifiesta el grado de explotación. Dado un salario de 100, y un plusvalor de 100, el grado de explotación es del 100%. Al obrero concreto, a la conciencia habitual del dirigente sindicalista, de la Internacional por ejemplo, es éste el nivel *político* relevante. Pero ese nivel profundo es “invisible” a la conciencia de la clase obrera. Marx realiza entonces una labor de “develación” del misterio oculto detrás de las apariencias del “mundo de los fenómenos”.

Por el contrario, la ganancia, forma de aparición superficial del plusvalor, dice relación a la totalidad del trabajo objetivado. Dado un capital de 1.000, y teniendo —como en el caso anterior— un grado de explotación del 100% de un plusvalor de 100, la ganancia sólo alcanza el 10%. A los ojos cotidianos de una conciencia habitual obrera, pudiera aparecerse ese fenómeno, la tasa de ganancia de 10, como el grado de la explotación que el capital ejerce sobre sí mismo como trabajo vivo. Marx analiza en ese fenómeno económico la esencia *ética* de su origen: la tasa de plusvalor. Es decir, la

tasa de plusvalor tiene un estatuto antropológico, ético, político:

● De esa manera, la expoliación del plus-trabajo pierde su carácter específico; se *oscurece* su relación específica con el plusvalor; y esto se fomenta y se facilita mucho [. . .] mediante la representación del valor de la capacidad de trabajo bajo la forma de salario.<sup>42</sup>

Esta fetichización del trabajo a los ojos del trabajador mismo (al creer que el valor creado por el trabajo, el valor que produce el *trabajo vivo* es igual al salario: puro *trabajo objetivado*)<sup>43</sup>, es el mecanismo ideológico que impide la conciencia de clase del obrero —objetivo final de todo el trabajo teórico de Marx—. En resumen podemos indicar que:

● Aunque el plusvalor y la ganancia son, de hecho, lo mismo y además numéricamente idénticos, la ganancia es no obstante una *forma* transmutada del plusvalor, una *forma* en la cual se *oculta* y desaparece el origen (*Ursprung*) y el misterio de la entidad (*Daseins*) de éste.<sup>44</sup>

Marx ha logrado teóricamente estos avances gracias a una categoría cuyo contenido conceptual fue construido en los *Grundrisse* (aunque allí todavía no le puso “nombre”): capital variable. El “fondo de salario” —denominación inicial— es la parte del capital que se relaciona con el trabajo vivo. En cambio, la categoría de “precio de costo”

<sup>42</sup> *Ibid.* (p. 52; p. 55).

<sup>43</sup> *Cfr. Hacia un Marx desconocido*, cap. 11.4.

<sup>44</sup> *Manuscrito principal*, cap. 1 (*El Capital* III, 1,2; III/6, p. 55; MEW 25, p. 57).

se fue precisando en los *Manuscritos del 61-63*, y en realidad no es esencial para el tema del capítulo 1 —aunque Marx le dará prioridad posteriormente en el *Manuscrito II* y *III* (y por ello expondremos la cuestión en otro trabajo futuro).

### 3. De la ganancia a la ganancia media y al precio de producción. Capítulo 2 del “Manuscrito principal” (entre los folios 155 y 202)

El capítulo 2 tiene por título: “La transformación de la ganancia en ganancia media”. Es en este capítulo por donde comenzó efectivamente la redacción de este manuscrito (antes que la del capítulo 1). Este capítulo incluye cuestiones no analizadas en los *Grundrisse*, pero ampliamente estudiadas en los *Manuscritos del 61-63*,<sup>45</sup> y hasta podría decirse que fue el asunto central de dichos manuscritos. Por otra parte, también, es el capítulo central de todo el libro III: la categoría de “precio de producción” es teóricamente el último momento categorial al que llegó Marx en su vida “científica” —nunca alcanzará el nivel del “precio de mercado” o de competencia, para ello hubiera debido escribir el segundo tratado sobre *La Competencia*—. En cierta manera, los capítulos 4 y posteriores, aunque en diversos niveles, son corolarios; y el mismo capítulo 3, tan esencial, indica la contradicción fundamental del capital, pero no tiene la centralidad analítica del “precio de producción”.

Engels respetó en gran parte al *Manuscrito principal* en el texto del tomo III. Es un texto corto, bastante prolijo, dividido en cinco párrafos

(que aproximadamente son los capítulos 8 al 12 de Engels, pero no idénticos), muy debatido actualmente ya que contiene la cuestión de la “transformación”. Pero aquí, como en otras partes de su discurso, el debate perdió de vista frecuentemente la intención profunda de Marx. Es desde esta intención de su discurso teórico, racional, científico, dialéctico que puede encararse lo acertado o lo desacertado de la construcción de ciertas categorías. Política o históricamente es la “intención” lo que en realidad cuenta, y no las dificultades “técnicas” para alcanzar ese fin. La relevancia de Marx para América Latina, y el mundo periférico del Asia y África contemporáneos, estriba en la manera de “poner” la cuestión en el discurso de la ciencia.

Nuevamente su intención constitutiva es clara:

● En el primer capítulo hemos visto que el plusvalor y la ganancia eran idénticos, considerados según su tasa [... Pero] sólo la tasa de ganancia interesa prácticamente al capitalista, [por] ello se *oscurece* y *mistifica* por entero y desde un principio el *verdadero origen* del plusvalor [...]. Otra es la situación apenas se ha establecido una tasa general de ganancia [...]. Ahora ya sólo es una casualidad el que el plusvalor realmente generado en una esfera de la producción en particular, y por ende la ganancia, coincida con la ganancia contenida en el precio de venta de la mercancía [...]. Pero éste es un proceso que ocurre *a espaldas*, que *no ve*, *no entiende*, y que, de hecho, no le interesa. La verdadera diferencia de magnitud entre ganancia y plusvalor [...] en las esferas particulares de la producción *oculta* por completo la verdadera naturaleza y el *origen* de la ganancia [...]. Con la transformación de los

<sup>45</sup> Cfr. *Hacia un Marx desconocido*, párrafos 11.4, 10.2, 12.1, 12.3.

valores en precios de producción, *se sustrae a la vista el propio fundamento (Grundlage)* de la determinación del valor.<sup>46</sup>

Ya vimos que “cuando más sigamos el proceso de valorización del capital, tanto más se mistificará la relación del capital”.<sup>47</sup> En efecto, la transformación del plusvalor en ganancia está *más cerca* del trabajo vivo (que como plus-trabajo crea el plusvalor de la nada del capital). Mientras que ahora estamos *más lejos* (y cada vez esta lejanía aumentará,

<sup>46</sup> *Manuscrito principal*, cap. 2 (*El Capital* III, 2,9; III/6, pp. 210-212; *MEW* 25, pp. 176-178.

<sup>47</sup> *Cfr.* texto citado en *nota 41*, *supra*.

hasta llegar al capital que rinde interés: lo más fetichizado, porque es lo más alejado del trabajo vivo). La ganancia media no dice ya relación al trabajo vivo, sino al mismo capital:

● Ahora esa idea resulta totalmente confirmada, consolidada, petrificada por el hecho de que, en la *realidad*,<sup>48</sup> la ganancia añadida al precio de costo [. . .] está determinada no por los límites de la formación del valor que se opera en su propio seno, sino, por el contrario, de una manera totalmente exterior.<sup>49</sup>

<sup>48</sup> En el sentido de concreto, superficial, complejo en el mundo de las mercancías en competencia.

<sup>49</sup> Texto citado, p. 212; p. 178.

La intención profunda es mostrar cómo la aparente no coincidencia entre precio de producción y valor, entre ganancia media y plusvalor, es sólo una “pura apariencia”; en su esencia fundamental siguen coincidiendo —abstractamente en una rama de producción o en un país, pero concretamente en el horizonte del mercado mundial, cuestión fundamental para el concepto de dependencia—. Como hemos dicho, la correa de transmisión entre el *trabajo vivo* y el precio de producción es la “ley del valor”;

●Cualquiera que sea la manera en que se fijen o regulen los precios de las diversas mercancías entre sí, en primera instancia, es la *ley del valor* (*Wertgesetz*) la que rige el movimiento. Cuando disminuye el tiempo de *trabajo* requerido para su producción, disminuyen los precios.<sup>50</sup>

El “movimiento (*Bewegung*)” de la transformación del trabajo vivo en trabajo objetivado como valor, del valor en precio de producción, o del plusvalor como ganancia media, es lo que interesa a Marx, transformación explicada científica, racional y claramente:

●[. . .] Resultaría claro como la luz del sol que el plusvalor, y por consiguiente el valor en general, debería tener una *fuerza* totalmente diferente al *trabajo*, con lo cual desaparecería todo *fundamento racional* de la economía po-

<sup>50</sup> *Manuscrito principal* cap. 2 (*El Capital* III, 2.10; III/6, p. 224; *MEW* 25, p. 186). *Cfr.* el mismo concepto en *Ibid.*, p. 227; p. 189. Véase “El intercambio o venta de la mercancía a su valor es lo *racional*” (*Ibid.*; p. 237; p. 197).

lítica.<sup>51</sup> Estas tasas de ganancia particulares [. . .] deben ser *desarrolladas* a partir del valor de la mercancía. Sin ese *desarrollo*, la tasa general de ganancia (y por ende también el precio de producción de la mercancía) es una idea *carente de sentido y absurda*.<sup>52</sup>

El esfuerzo teórico de Marx se cifra en lo siguiente: todos los momentos de la existencia económica son trabajo vivo objetivado, y en cuanto valor, trabajo robado: “grados de explotación del trabajo” (juicio ético fundamental):

●Porciones de igual magnitud del capital global en las diversas esferas de la producción comprenden fuentes de plusvalor de disímil magnitud, y la *única fuente* del plusvalor la constituye el *trabajo vivo*.<sup>53</sup>

Esta es la clave teórica de todo el libro III: todo es pensado desde el “grado de explotación del trabajo”.<sup>54</sup> Veamos ahora cómo intenta solucionar racionalmente, por la deducción o el desarrollo del trabajo vivo, el concepto de precio de producción (lo que no es sólo ya un problema económico, sino esencialmente antropológico, ético, político).

Entre noviembre de 1862 y enero de 1863 (un año antes del momento de redactar el *Manuscrito principal* del libro III) Marx había clarificado por primera vez en su vida el concepto de “precio

<sup>51</sup> *Ibid.* (*El Capital* III, 2.8; III/6, p. 188; *MEW* 25, p. 158).

<sup>52</sup> *Ibid.*, (9; III/6, p. 199; *MEW* 25, p. 167). Absurdo: “sin concepto (*begrifflos*)”. Véase el concepto de “ciencia” como *desarrollo* del concepto en Marx, en mi obra *HMD*, cap. 14.3.

<sup>53</sup> *Ibid.*, 8; p. 188; p. 158).

<sup>54</sup> *Ibid.*, (pocas líneas abajo del texto anterior).

de producción".<sup>55</sup> Sólo después de este descubrimiento central en su biografía teórica, comparable —aunque con menor importancia— con el de plusvalor en diciembre de 1857 al redactar los *Grundrisse*,<sup>56</sup> en este caso contradiciendo a Proudhon y en aquél a Rodbertus —y por ello debiéndoles a ambos mucho—, Marx esquematiza el plan de nuestro capítulo 2 del libro III:

- En el segundo capítulo de la tercera parte sobre *Capital y ganancia*,<sup>57</sup> en el que se trata la formación de la tasa general de ganancia, debe considerarse lo siguiente: 1) *Diferente composición orgánica de los capitales* condicionado por la diferencia entre capital variable y constante, en tanto proceden del nivel de la producción [. . .]. Deben también considerarse las diferencias entre capital fijo y circulante que emergen desde el proceso de circulación que hacen variar en las diversas esferas la valorización en un periodo de tiempo dado. 2) *Diferencias en la proporción de valor de las partes* de diversos capitales, que no responden a la composición orgánica [. . .]. 3) *Diversidad de las tasas de ganancia en las diferentes esferas* de la producción capitalista [. . .]. 4) *Para el capital global vale lo desarrollado* en el capítulo I [. . .]. *Formación de una tasa general de ganancia* (competencia). 5) *Transformación de los valores en precios de producción*. Diferencia entre valor, precio de costo y precio de producción.

<sup>55</sup> Cfr. mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 12.5.

<sup>56</sup> Cfr. *La producción teórica de Marx*, cap. 8 (pp. 160 ss.).

<sup>57</sup> Como en los *Grundrisse*, pero en un grado de desarrollo mucho menor que en este *Manuscrito principal*, capítulo 2.

6) Para volver de nuevo sobre la cuestión ricardiana: Influencia de las oscilaciones general en el salario sobre la tasa general de ganancia y por tanto sobre los precios de producción.<sup>58</sup>

Ciertamente Marx tuvo presente en la redacción de 1864 esta antigua articulación, pero introdujo importantes variaciones. Los cinco puntos que trató (ya que de hecho no se ocupó del punto 4, pero introdujo un párrafo: "Consideraciones complementarias sobre los precios de producción" [folios 199 ss., del *Manuscrito principal*], que Engels incluirá como capítulo 12) nos van introduciendo en el nivel más concreto de este momento del discurso: en el de la competencia *concreta* pero *en general* (la competencia *concreta real* sería la que nivela las contradicciones de la oferta y la demanda cotidiana).

En el punto "1) Diferente composición de los capitales en diversos ramos de la producción y la consiguiente diferencia entre las tasas de ganancia" (desde el folio 155 al 167 del *Manuscrito*: capítulo 8 de Engels), Marx comienza metódicamente abstrayendo analíticamente muchas determinaciones innecesarias para la investigación. Por ejemplo, "la diferencia entre las tasas de plusvalor en diferentes países, y por ende los grados nacionales de explotación del trabajo, es totalmente irrelevante para la *presente* investigación",<sup>59</sup> ya que nos situamos dentro de la competencia *concreta en general* (mientras que la consideración de las relaciones entre países en el mercado internacional supone, en el tratado sobre *La Competencia*, situarse en un nivel más concreto).

<sup>58</sup> *Manuscritos del 61-63* (MEGA II, 3, pp. 1816, 21-1817, 4; *Teorías del plusvalor*, FCE, México, 1980, t. 1, p. 384).

<sup>59</sup> *Manuscrito principal*, folio 156 (*El Capital* III, 1, 8; III/6, p. 180; MEW 25, p. 152).

Además, si en el primer capítulo se consideró sólo la relación del capital variable con el salario, ahora en cambio tiene importancia la relación constitutiva de ambas partes componentes: el capital constante se relaciona con el capital variable en el concepto de "composición orgánica" del capital. Esta cuestión, lo mismo que el tiempo de rotación (asunto que Marx todavía no había expuesto sistemáticamente porque aún no había escrito el libro II, pero comenzaba a hacerle falta), es planteada aquí porque necesita aclarar convenientemente que a mayor composición orgánica y menor tiempo de rotación, la mercancía tiene menos valor. O a menor tiempo de trabajo vivo objetivado, mayor productividad, menos valor. La ley del valor rige el movimiento: las mercancías se venden por su valor; pero las mismas mercancías pueden tener diferentes valores (según la composición orgánica y el tiempo de rotación de cada una). Y esto vale tanto para la competencia entre capitales individuales, como entre ramas de producción o países. Por su parte, el "precio de costo" no es sino la suma del capital constante y del variable comprometidos efectivamente en la producción de la mercancía. El plusvalor es un valor excedente del valor de costo y que constituye, sin embargo, el valor de la mercancía. La fórmula es:  $c + v + p$  (capital constante + capital variable = precio de costo; precio de costo + plusvalor = valor de la mercancía).

El punto "2) Formación de una tasa general de ganancia (tasa media de ganancia) y transformación de los valores de la mercancía en precios de producción" (folios 167 a 178 del *Manuscrito principal*), y el punto "3) Nivelación de la tasa general de ganancia por la competencia. Precio de mercado y valores de mercado. Plusganancia" (folios 178 a 196) —que corresponden a los capítulos 9 y 10 de

Engels—, son los centrales de todo el libro III, y los expondremos conjuntamente para mayor claridad, aunque el punto 2) —capítulo 10 de Engels— se sitúa en un nivel más concreto de abstracción (ya que incluye un proto-tratado de *La Competencia* desde el horizonte real de la contradicción entre oferta y demanda).<sup>60</sup>

Sigamos, paso a paso, los momentos fundamentales de la argumentación dialéctica (y aquí *dialéctica* en sentido estricto: "pasaje" de una categoría a otra hasta llegar a la totalidad concreta). En primer lugar, la *competencia* (y es el horizonte siempre presente en todo este capítulo 2 del *Manuscrito principal*) cumple tres funciones: a) *Nivelar (ausgleichen)* la tasa de ganancia (p.e. 22% en el caso propuesto por Marx),<sup>61</sup> es decir, constituir una "ganancia media" (logro de las investigaciones de los *Manuscritos del 61-63*, como hemos visto). En abstracto (o en la totalidad del mercado mundial) la ganancia media sería igual al "plusvalor medio".<sup>62</sup> trabajo vivo impago (¡no olvidar la ética!). b) *Repartir (verteiligen)* o distribuir el plusvalor total (p.e. de los 110 de plusvalor del caso propuesto, unos reciben +17 y otros -18) del "capital global".<sup>63</sup> No "crea" valor nuevo: reparte el valor ya producido. c) *Transferir (uebertragen)* plusvalor de un capital a otro (sea individual, de ramos o de países)<sup>64</sup> (que es la misma función anterior, aunque

<sup>60</sup> Estaríamos situados al nivel del "concepto" de capital, y no sólo del "capital en general" (M. Mueller, *Auf die Wege zum Kapital*, pp. 131 ss.).

<sup>61</sup> *Manuscrito principal*, cap. 2, folio 168 (*Ibid.*, 9; III/6, p. 198; MEW 25, p. 166). Cfr. *Ibid.*, III/6, pp. 179, 180, 199, 228, 247-248, 265, etc.

<sup>62</sup> Expresión poco usual en Marx (*Ibid.*, III/6, p. 227, 38; MEW 25, p. 189, 15-16).

<sup>63</sup> Cfr. *Ibid.*, III/6, pp. 168, 198, 200, 247, etc.

<sup>64</sup> Cfr. *Ibid.*, III/6, p. 265; MEW 25, p. 218.

no del “todo” a la “parte”, sino de la “parte” a la “parte”). Esto constituye un fenómeno aparentemente contradictorio con la “ley natural” del equilibrio: “la mercancía se vende por su valor”:<sup>65</sup>

● La ley fundamental de la *competencia* capitalista, que la economía política no ha comprendido aún, la ley que regula la tasa general de ganancia y los llamados precios de producción que ella determina, se basa [...] en esta diferencia entre *valor* y *precio de costo* de la mercancía y en la posibilidad, que surge de ello, de vender la mercancía con ganancia y por debajo de su valor.<sup>66</sup>

La contradicción es aparente, fenoménica: en realidad la diferencia entre el “precio de venta” (hay muchos tipos de “precios”) y el valor de la mercancía es igual en la totalidad del capital global mundial (o en abstracto). Allí coinciden, y la ley se respeta. En todos los otros casos concretos (o abstractos) se trata de una distribución del plusvalor de un capital que se transfiere a otro. El plusvalor global no cambia; pero cambia su presencia en el capital individual, rama de producción o país. Marx logra así salvar el principio fundamental: es el trabajo vivo el que produce todo valor (y plusvalor); es el tiempo de trabajo el que determina todo valor (y plusvalor). Todo precio se funda y deriva de un valor. Veamos esto por partes, indicando las “categorías” que Marx *debió* constituir para solucionar racional, dialéctica y científicamente (en su concepto de ciencia) la aparente contradicción.

<sup>65</sup> *Ibid.*, III/6, p. 237; MEW 25, p. 197.

<sup>66</sup> *Manuscrito principal*, cap. 1 (*Ibid.*, III/6, p. 42; MEW 25, p. 47. Cfr. III/6, pp. 47, 180, 181, 189, etc.

En primer lugar, y repitiendo, todo valor, plusvalor o ganancia son trabajo vivo objetivado. Se miden por el tiempo de trabajo.<sup>67</sup> El “valor de la mercancía”, entonces, “se refiere a la cantidad global de trabajo pago e *impago* contenida en ella”<sup>68</sup> —obsérvese la formulación *ética* del concepto—. Es decir, “precio de costo” (= capital constante y variable gastados) más “plusvalor”.

En segundo lugar, puesta esa mercancía en el mercado en competencia con otras mercancías, su valor es ahora un “valor *individual* de la mercancía”<sup>69</sup> en contradicción con otros valores “individuales”. La competencia (segundo nivel en relación con la competencia en general de los libros I y II de *El Capital*), ejerce su función de nivelación, distribución y mutua transferencia de plusvalor, y constituye el “valor de mercado” (nueva categoría, como todas las que pongamos entre comillas).<sup>70</sup> Dentro de una rama de producción (o de un país con respecto a otros países), a partir del volumen total del trabajo social en esa rama y en relación al volumen total de las mercancías de dicha rama,<sup>71</sup> es decir, dentro del capital global social, se determina el “valor de mercado” de la mercancía. Este “valor de mercado” es el “punto de gravitación (*Gravitationspunkt*)”<sup>72</sup> o el “centro” en torno al cual giran los “precios de mercado” de la rama. Ahora el “valor de mercado” puede ser *mayor*, *menor*, y muy excepcionalmente *igual*, que el valor de la mercancía. La “ley del valor” ha sido respe-

<sup>67</sup> Por ejemplo en *Ibid.*, III/6, p. 250. Cfr. *Hacia un Marx desconocido*, cap. 9.5.

<sup>68</sup> *Ibid.*, III/6, p. 208; NEW 25, p. 175; cfr. pp. 41, 47, etc.

<sup>69</sup> Cfr. *Ibid.*, III/6, p. 228, etc.

<sup>70</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 226, 228, etc.

<sup>71</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 230-233.

<sup>72</sup> *Ibid.*, III/6, p. 225; MEW 25, p. 187. Cfr. III/6, pp. 226, 228, 229, etc.



Arturo Limón Toledo

tada: el valor (y plusvalor) total de las mercancías de la rama (o del país abstractamente considerado) es igual a la suma total del “valor de mercado” de todas las mercancías (o de su ganancia media global). En el plano internacional sería igual: la totali-

dad mundial de valor (o plusvalor) sería igual a la totalidad de los precios (o ganancia media global), pero no así en cada país (en el país desarrollado habría ganancia extraordinaria por extracción; en el país subdesarrollado habría pérdida de plusvalor por transferencia).

En tercer lugar, cuando la competencia concreta en general, ahora segunda manera, nivela las ganancias de las ramas (o países) y distribuye entre ellas el plusvalor —transfiriendo valor de unos capitales a otros—, constituye lo que Marx llama “precio de producción” o precio medio global (del país o mundial).<sup>73</sup> El precio de producción sería así el precio de costo de una mercancía más la ganancia media obtenida por la competencia entre todas las ramas de producción de un país (o por la competencia entre los países en el mercado mundial). Técnicamente el precio de producción es el “precio de costo más la ganancia media”,<sup>74</sup> y en su concepto (antropológico y ético): “el precio de producción se refiere a la suma del trabajo pago más una cantidad determinada de *trabajo impago*”.<sup>75</sup>

En cuarto lugar, pasando ahora a la competencia concreta real, o la que se constituye como horizonte del futuro tratado de *La Competencia*, “tercer” tipo de competencia, el mismo “precio de producción” cumple la función de ser el “centro” en torno al cual giran los “precios de mercado”<sup>76</sup> tanto “habitual”<sup>77</sup> como “diario”:<sup>78</sup>

<sup>73</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 198 ss. 208, 247, 250, etc.

<sup>74</sup> *Ibid.*, III/6, p. 199.

<sup>75</sup> *Ibid.*, III/6, p. 208.

<sup>76</sup> Cfr. *Ibid.*, III/6, pp. 188, 227, 250, etc.

<sup>77</sup> Será la “media” de un periodo de tiempo.

<sup>78</sup> El precio final, concreto, real determinado por la oferta y la demanda última: habitual, cotidiana.

●El precio de producción está regulado en todas las esferas, y lo está asimismo según todas las circunstancias particulares. Pero, a su vez, él mismo es el *centro en torno al cual giran* los precios de mercado *diarios*, y hacia el cual se nivelan en determinados *periodos*.<sup>79</sup>

Es aquí donde podría hablarse de un “precio de producción de mercado”<sup>80</sup> o “precio medio de mercado”.<sup>81</sup> Sin embargo, queda la ambigüedad entre el “precio de mercado” de una rama (con referencia al “valor de mercado”) y de todo un país entre las ramas (con referencia al “precio de producción”). Marx usa una misma palabra para estos dos conceptos diferentes.

Estos “puntos de gravitación” o “centros en torno a los cuales giran” los precios (en el caso del valor de mercado el precio de mercado de una rama, y en el del precio de producción el precio de mercado habitual o diario de un país) nunca son “precios concretos”, sino conceptos y categorías necesarias para no dar saltos y poder, paso a paso, *desarrollar* el análisis del concepto de capital a través de las categorías constituidas racionalmente para explicar la transformación del *trabajo vivo* en valor (y plusvalor), en valor de la mercancía (y ganancia), valor de mercado (y ganancia media), precio de producción y finalmente *precio de mercado* habitual (con su ganancia media habitual) y *diaria* (con la ganancia efectiva final: plusvalor distribuido por la competencia). Todo el precio de mercado diario o final (y toda la ganancia real) son sólo *trabajo vi-*

vo objetivado (antropológicamente) e impago (éticamente).

En quinto lugar, y por último, y teniendo conciencia que esto pertenece al tratado de *La Competencia*,<sup>82</sup> y como anticipándose a los economistas marginalistas y al neoliberalismo conservador de un Milton Friedman, indica que “la proporción entre la oferta y la demanda no explica el valor de mercado, sino que éste, a la inversa, explica las oscilaciones de la oferta y la demanda”.<sup>83</sup> Es el trabajo socialmente necesario el que determina el valor, y aun mediadamente el valor de mercado; éste determina a la oferta y la demanda, las que determinan, ahora sí, el precio de mercado.<sup>84</sup> Es el *trabajo*, siempre, el punto de partida y llegada. Y a Marx le interesa la cuestión *ética*: el grado de explotación del trabajo:

“De lo dicho resulta que cada capitalista individual, así como el conjunto de todos los capitalistas [. . .] participan en la explotación de la clase obrera global por parte del capital global [. . .]. La tasa media de ganancia depende del grado de explotación del trabajo global por el capital global [. . .]. Del grado de explotación del trabajo depende el nivel de la tasa de plusvalor [. . .] y con ella la magnitud de la ganancia”.<sup>85</sup>

Si se olvida el valor de mercancía (como en el posmarxismo, o en el caso de Paul Sweezy), se pierde el eslabón categorial entre el trabajo vivo y el

<sup>79</sup> *Ibid.*, III/6, p. 227.

<sup>80</sup> *Cfr. Ibid.*, III/6, p. 266; *MEW* 25, p. 219.

<sup>81</sup> *Ibid.*

<sup>82</sup> *Cfr.* III/6, pp. 240, 248, etc.

<sup>83</sup> *Ibid.*, III/6, p. 242.

<sup>84</sup> *Cfr.* III/6, pp. 241-246.

<sup>85</sup> *Ibid.*, III/6, pp. 248-249.

precio, la ley del valor deja de cumplir su función y los mecanismos del mercado comienzan a girar en torno y a partir del capital solo: se fetichiza el capital y se niega el trabajo vivo. Es la perenne posición ideológica de la "ciencia" económica burguesa. Cuando se determina el precio de producción desde el mercado y la competencia, se cierra la puerta a la antropología y la ética, y se fetichiza el mercado:

●Se comprende por qué los mismos economistas que se vuelven contra la determinación del valor de las mercancías por el tiempo de *trabajo*, por la cantidad de *trabajo* contenido en ellas, siempre hablen de los precios de producción como centros en torno a los cuales oscilan los precios de mercado. Pueden permitírselo porque el precio de producción [para ellos] es una *forma* ya totalmente enajenada y desde el comienzo no conceptual [es decir, no antropológica ni ética] del valor de la mercancía, una *forma* tal como aparece en la competencia, es decir, en la *conciencia* del capitalista vulgar, y que por consiguiente también existe en la de los economistas vulgares.<sup>86</sup>

¡Cuánta relevancia tiene esto para el presente latinoamericano!

<sup>86</sup> *Ibid.*, III/6, p. 250. Creemos que los puntos restantes, el 5) (folios 196 ss. del *Manuscrito*), y las "Observaciones" (folio 199 ss.), han quedado aclarados con lo dicho (capítulos 11 y 12 de Engels). Descartamos todavía copiar una conclusión: "La configuración acabada de las relaciones económicas, tal como se muestran en la superficie, en su existencia *real*, y por ende también en las ideas mediante las cuales los portadores y agentes de estas relaciones tratan de cobrar clara conciencia a su respecto, difiere mucho y es de hecho la inversa antitética a su configuración medular interior *esencial*, pero encubierta, y al *concepto* que le corresponde" (*Manuscrito principal*, cap. 2, *Nachtraege*; *El Capital* III, 2, 12; III/6, p. 266).

#### 4. El descenso tendencial de la tasa de ganancia en el progreso de la producción capitalista. Capítulo 3 (folios 203 a 242)

Este capítulo 3, relativamente corto (sólo 40 folios), es un texto muy limpio, en el que de todas maneras Engels introdujo correcciones. Por ejemplo, en la primera tabla, Marx da un sexto caso al final: "Si  $c = 500$ ,  $v = 100$ , entonces  $g' = 100/600 = 16\frac{2}{3}\%$ ".<sup>87</sup> Trata Marx en este capítulo la cuestión ya analizada en los *Grundrisse* sobre la desvalorización, la crisis y el derrumbe del capitalismo —tema que vuelve repetidamente en los *Manuscritos del 61-63*—<sup>88</sup> en dos niveles de abstracción (como en el caso del capítulo anterior). Por una parte, una consideración más abstracta (los capítulos 13 y 15 de Engels), y, por otra, incluye temas *anticipados* de un nivel más concreto, real:

●Esto sólo se cita *aquí* empíricamente, ya que de hecho, al igual que no pocas cosas que cabría citar *aquí*, nada tiene que ver con el *análisis general (allgemeinen)* del capital, correspondiendo su tratamiento a la exposición sobre la *competencia*, que no se efectúa *en esta obra*.<sup>89</sup>

<sup>87</sup> *Manuscrito principal*, cap. 3, fol. 203 (*El Capital* III, 3, 1; III/6, pp. 269-270; *MEW* 25, p. 221; el último ejemplo es: "si  $v : c = 400$ ").

<sup>88</sup> Véase mi obra sobre los *Grundrisse: La producción teórica de Marx*, cap. 9.4 (pp. 188-190), enteramente el cap. 10 (pp. 191-211) y el 15.1. (pp. 302 ss.), donde Marx llega en algunos desarrollos mucho más lejos que en este capítulo 3 del *Manuscrito principal*. Sobre los *Manuscritos del 61-62* véase mi obra *Hacia un Marx desconocido*, cap. 10.4.

<sup>89</sup> *Manuscrito principal* cap. 3 (*El Capital* III, 3, 14, II; III/6, p. 301; *MEW* 25, p. 245).

Fue en el transcurso de la redacción de este capítulo, o quizá antes de comenzarlo, que Marx escribió el libro II.

Sabemos que nuestro autor se dirige principalmente contra Ricardo, que de una manera simplista (es decir, sin las categorías necesarias) no descubre la esencia u origen del problema. Escribe Ricardo:

●Sea cual fuere la tasa de ganancia del capital, dicha tasa disminuiría como consecuencia de la acumulación de capital en las tierras y el alza de los salarios, aunque aumentara la cantidad total de la ganancia.<sup>90</sup> En consecuencia los efectos de la acumulación serán distintos en los diferentes países, y dependerán principalmente de la fertilidad de la tierra.<sup>91</sup>

El atribuir el descenso de la tasa de ganancia al aumento de salarios (lo que puede justificar una política antiobrero), y éste a la infertilidad creciente de la tierra (una causa puramente "química", ironizaba Marx), muestra la necesidad de una interpretación más racional, compleja. Si en el primer capítulo se había dado importancia al capital variable (en relación al cual se descubre el plusvalor), y en el segundo a la relación del capital constante y variable para definir la composición orgánica, ahora es el capital constante el objeto fundamental del análisis, siempre en relación al *trabajo vivo*, como veremos.<sup>92</sup> Pero, además, la cuestión cobra ma-

<sup>90</sup> David Ricardo, *Principios de la economía política y tributación*, cap. VI (FCE, México, 1959, p. 94; Dent, London, 1984, p. 73).

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 97; p. 76.

<sup>92</sup> Véase una crítica a Paul Sweezy (*The Theory of Capitalist Development*, N. York, 1942, y a Joan Robinson (*An Essay on*

por actualidad porque se pensaba que "en las sociedades socialistas (como de hecho ha permitido comprobarlo empíricamente la experiencia de la Unión Soviética en cincuenta años de historia) no existen las crisis económicas".<sup>93</sup> Sin embargo, la cuestión de la ley de un descenso tendencial de la tasa de producción se ha hecho presente en la URSS:

●Era obvio para todos que las tasas de crecimiento iban decayendo pronunciadamente.<sup>94</sup> Acostumbrados a dar prioridad al crecimiento cuantitativo en la producción, tratamos de *controlar* el descenso de la tasa de crecimiento, pero lo hicimos principalmente por un continuo aumento de gasto [. . .]. Así, la inercia del desarrollo económico extensivo conducía a la paralización económica y el estancamiento.<sup>95</sup>

El socialismo real *controla* la ley del valor y por ello podrá *controlar* también este descenso tendencial, en razón del aumento progresivo de los medios de producción (fondo social *constante*). El capítulo 3 del *Manuscrito principal* deberá ser re-

*Marxian Economic*, New York, 1949) en R. Rosdolsky, *op. cit.*, apéndice a la Va. parte: "La crítica más reciente de la ley marxiana de la baja de la tasa de ganancia" (pp. 440 ss.). También véase Giacomo Marramao, *Lo político y las transformaciones*, Siglo XXI, México, 1982. En especial Henryk Grossmann, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, Siglo XXI, México, 1979; sobre América Latina en pp. 269 ss.; y del mismo autor *Ensayos sobre la teoría de la crisis*, Siglo XXI, México, 1979.

<sup>93</sup> Theotonio Dos Santos, *Imperialismo y dependencia*, Era, México, 1978, p. 141. El autor descarta tratar la crisis debida a la baja tendencia de la tasa de ganancia, como dando razón a Paul Sweezy y P. Baran (*Cfr. El capital monopolístico*, Siglo XXI, México, 1962).

<sup>94</sup> Mijail Gorbachev, *Perestroika*, ed. cit., p. 20.

<sup>95</sup> *Ibid.*, pp. 18-19.

leído desde la situación del socialismo real, así como nosotros debemos releerlo desde el capitalismo periférico, subdesarrollado<sup>96</sup> y dependiente.

Para explicar la cuestión partamos de los fenómenos, desde la superficie, lo aparente para descubrir lo esencial o necesario.

La forma como se presenta la baja tendencial de la tasa de ganancia es provocando “necesariamente una *lucha competitiva*”.<sup>97</sup> La competencia no crea valor (aunque ideológicamente lo pretende, ya que presenta todo invertido “en la cabeza de los agentes de la competencia”).<sup>98</sup> La competencia sólo nivela, distribuye o transfiere plusvalor. Ahora Marx puede plantear la cuestión decisiva, después de haber clarificado por primera vez sistemáticamente, dentro de la lógica de *El Capital*, la cuestión del precio de producción:

● En cuanto un *nuevo método* de producción comienza a difundirse [...] los capitalistas que trabajan bajo las *antiguas* condiciones de producción deben vender su producto *por debajo* de su *precio de producción* completo porque el valor de esa mercancía ha disminuido,

<sup>96</sup> “En el país subdesarrollado (*unterentwickelten*)” es expresión explícita de Marx (*Manuscrito principal* cap. 3; *El Capital* III, 3, 13; III/6, p. 273; *MEW* 25, p. 224, 26). Llama la atención (ciertamente por influencia de Ricardo) la importancia que Marx da a la cuestión centro-periferia en este capítulo 3 del *Manuscrito principal*. Se encuentra explícitamente el “concepto de *dependencia*” frecuentemente y desde el comienzo: “Lo que vale para diversas fases de desarrollo sucesivas en un mismo país, vale para diversas fases de desarrollo en diferentes países. En el país subdesarrollado [...]. La diferencia entre ambas tasas nacionales de ganancia [...]. En países de diversas fases de desarrollo de la producción capitalista [...].” (*ibid.*, pp. 273-274; p. 224-225), etc.

<sup>97</sup> *Manuscrito principal* cap. 3 (El Capital III, 3, 15 (III/6, p. 329). *Cfr.*, p. 333, etc.

<sup>98</sup> *Ibid.*, 13 (p. 286). *Cfr.*, pp. 287, 294, etc.

y el tiempo de trabajo que requieren para la producción se halla por encima del tiempo de trabajo social.<sup>99</sup>

Las nuevas invenciones tecnológicas no son producto de un acto de voluntad benevolente. Son una exigencia de vida o muerte del capital en la lucha contra la baja de la tasa de ganancia, en el capital individual, la rama o el país capitalista. Estamos hablando de:

● El fenómeno, derivado de la naturaleza del modo capitalista de producción, de que el aumentar la productividad del trabajo disminuye el precio de la mercancía individual.<sup>100</sup>

Es decir, un aumento del plusvalor relativo es fruto de una mayor productividad. El precio de producción de la mercancía desciende, y permite a su productor alcanzar una “ganancia extraordinaria”<sup>101</sup> (ya que “vende por debajo del precio de mercado pero por encima de su precio de producción individual; de este modo, la tasa de ganancia aumenta para él, hasta que la competencia la nivela”).<sup>102</sup> Ese tiempo de nivelación puede durar (como en el caso de Inglaterra que realiza su revolución industrial a mediados del siglo XVIII y algunos países periféricos a mediados del siglo XX) hasta dos siglos. Lo cierto es que el capital se moviliza, afluye<sup>103</sup> (de lo contrario “la producción se adormecería”)<sup>104</sup> al capital con nueva tecnología, con lo

<sup>99</sup> *Ibid.*, 15 (p. 340). *Cfr.*, pp. 330, 332, 337, 339, 342, etc.

<sup>100</sup> *Ibid.*, 13 (p. 292). *Cfr.*, pp. 288, 291, 332, 339, etc.

<sup>101</sup> *Cfr. Ibid.*, pp. 294, 299, 332.

<sup>102</sup> *Ibid.*, 13 (p. 294).

<sup>103</sup> *Cfr.* p. 332, etc.

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 332.

que se aniquila, se “desvaloriza” el *antiguo* capital:

- El incremento de la fuerza productiva [...] siempre corre paralelo a la desvalorización del capital existente.<sup>105</sup>

Pero el capital que subsiste lo debe al aumento de su productividad, de su *capital constante*: concentrado en pocas manos y acumulado crecientemente.<sup>106</sup> Hay entonces una “disminución relativa del capital variable”,<sup>107</sup> aumentando la composición orgánica, es decir, el capital constante.<sup>108</sup> Si la ganancia es la relación entre plusvalor y capital total, aunque aumente el grado de explotación (la tasa de plusvalor), como disminuye el capital variable usado en salarios, disminuye proporcionalmente el plusvalor en relación al capital global (p/C: plusvalor en relación al capital global; o: g/pc: es decir, ganancia en relación al precio de costo, si este último es capital constante más capital variable):

- La ley [...] dice: una parte proporcional constantemente más reducida del capital global desembolsado se transforma en *trabajo vivo*, por lo que ese capital global absorbe cada vez menos plustrabajo en proporción con su magnitud.<sup>109</sup>

Es como siempre el *trabajo vivo* la referencia obligada del argumento de Marx. El capital es con-

tradictorio en su esencia porque, por una parte, tiende a explotar más trabajo vivo (porque él crea el nuevo valor impago: fundamento de la ganancia); pero, por otra parte, tiende en su esencia también a negarlo, a excluirlo, porque por el aumento de plusvalor relativo cada vez subsume proporcionalmente *menos* trabajo vivo. La ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia es el enunciado *esencial* de esta contradicción. Marx abandonó muchas otras barreras que el capital destruye y se pone a sí mismo,<sup>110</sup> y sólo escogió esta ley como la fundamental para mostrar la estructura necesaria contradictoria del capital.

“Ley” en este caso significa que el capital en cuanto tal cumple sus exigencias: es un momento de su estructura necesaria “a partir de la *esencia* (*Wesen*) del modo de producción capitalista y como una necesidad inherente, ya que en el progreso del mismo la tasa media general de plusvalor debe expresarse en una tasa general decreciente de ganancia”.<sup>111</sup> En tanto *esencial* esta “ley” tiene la condición ontológica de ser “posibilidad”<sup>112</sup> —como capacidad permanente de “aparición”—, “necesidad”,<sup>113</sup> barrera o límite de todo límite, y crisis y derrumbe, no primeramente en un nivel fenoménico o empírico, sino del capital como tal; es decir, “el verdadero límite de la producción

<sup>110</sup> Considérese la cuestión en los *Grundrisse* (*La producción teórica de Marx*, cap. 10).

<sup>111</sup> *Ibid.*, 13, p. 271; p. 223).

<sup>112</sup> “*Moeglichkeit*” como condición ontológica de lo posible porque esencial. Cfr. *Hacia un Marx desconocido*, cap. 10.4: “La posibilidad general, abstracta de la crisis es, sencillamente, la forma más abstracta de la crisis” (*Manuscritos del 61-63*; MEGA II, 3, p. 1131, 7-15).

<sup>113</sup> Como lo que se opone a “contingente”: si hay *capital* en sentido estricto debe haber descenso de la tasa de ganancia; no puede no haberla.

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 318, Cfr. pp. 302, 319, 320, 324, 326.

<sup>106</sup> Cfr., pp. 309-310, 338, 341.

<sup>107</sup> *Ibid.*, 13 (p. 282).

<sup>108</sup> *Ibid.*, 15 (p. 320).

<sup>109</sup> *Ibid.*, 13 (p. 275).

capitalista lo es el propio capital".<sup>114</sup> Es por ello que ese descenso causa al capital "temor",<sup>115</sup> "horror".<sup>116</sup> Su existencia muestra que el capital es un sistema histórico y que es superable:

●Esta barrera peculiar atestigua la limitación y el carácter solamente *histórico* y transitorio del modo capitalista de producción, atestigua que éste no es un modo de producción absoluto para la producción de la riqueza, sino que, por el contrario, llegado a una cierta etapa, entra en conflicto con el desarrollo ulterior de esa riqueza.<sup>117</sup>

En el "mundo fenoménico", real, de la competencia concreta, la ley aparece sólo como una "tendencia":

●El aumento de la tasa de plusvalor [. . .] no deroga la ley general, pero hace que actúe más como una tendencia,<sup>118</sup> es decir, como una ley cuyo cumplimiento absoluto resulta contenido, lento y debilitado por circunstancias contrarrestantes.<sup>119</sup>

Este tipo de cuestiones, por ser de nivel más concreto, deberán ser estudiadas con mayor detenimiento en el futuro tratado sobre *La Competen-*

*cia*. La cuestión del comercio exterior, por ejemplo, era de uno de los temas a investigarse en la quinta parte del plan siempre vigente (después del Estado y antes que el mercado mundial). No podemos dejar de citar un asunto que se relaciona con la esencia del concepto de dependencia:

●El país favorecido recibe *más trabajo* a cambio de menos trabajo, a pesar de que esa diferencia, esa cantidad de más —lo mismo que sucede en el intercambio entre el capital y el capital en general— se le embolsa de una clase determinada.<sup>120</sup>

Ciertamente el capital periférico, subdesarrollado y dependiente es explotado por el capital central y desarrollado; explotación que es un mecanismo compensatorio contra la ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia.

La "crisis", por su parte, es la *aparición* periódica del efecto de la ley esencial. Su superación no elimina su permanente "posibilidad". Las crisis son erupciones volcánicas *fenoménicas* de la contradicción *esencial* del capital. El colapso, el derrumbe está en su estructura fundamental: su fin histórico, empírico no podía Marx tratarlo en esta obra sobre el "concepto general del capital", pero queda fundamentado. 

<sup>114</sup> *Ibid.*, p. 321.

<sup>115</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 332.

<sup>116</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 310.

<sup>117</sup> *Ibid.*, 15 (p. 310). *Cfr. Ibid.*, p. 316, 333; necesaria superación en otro sistema.

<sup>118</sup> En el caso que no comprometiera, por ejemplo, un aumento de capital constante.

<sup>119</sup> *Ibid.*, 14 (p. 300).

<sup>120</sup> *Ibid.* (p. 305).